

Ahora o nunca

(N.R.: Extracto del comunicado del Equipo de Pastoral Alto Apure. 13 de septiembre de 2004).

Con ocasión de la promulgación de la ley que crea el Distrito Especial del Alto Apure (30 de Octubre 2001) Los laicos, religiosos y sacerdotes de la Iglesia del Municipio Páez queremos hacernos eco de los clamores cargados de angustias y exclusión de las grandes mayorías pobres de esta región. Al mismo tiempo queremos manifestar los sueños y anhelos de cómo debe ser la gerencia del nuevo Distrito y la participación activa, eficaz y organizada de sus pobladores.

Desde su fundación el municipio Páez ha ido pasando de mano en mano como la polla de don Cayetano y ninguno de los padres adoptivos se han ocupado de su crecimiento, bienestar y desarrollo. Al contrario, por largos años los alto apureños han sido sometidos al más profundo abandono por parte de los gobernantes de turno, quienes se han enriquecido a expensas del bienestar de la mayoría. Este abandono ha estado marcado entre otras cosas por:

- El clientelismo político, enraizado en la cultura del llanero
- El liderazgo caudillista, clientelar, corrupto, sectario y populista
- La falta del ejercicio de la ciudadanía por parte de la población.
- La ausencia de sentido de pertenencia de lo público
- El paternalismo tradicional.
- La partidización de las organizaciones vecinales y del gremio magisterial
- El miedo y la zozobra producto de la presencia permanente de los grupos armados irregulares.
- La inseguridad generada por el secuestro, el cobro de vacuna, la extorsión y los ajusticiamientos continuos.
- La ausencia del accionar del Estado en la zona.
- La mal llamada viveza criolla, que no es más que el parasitismo politiquero.

A estos le agregamos la nula participación de los municipios en la planificación de los presupuestos tanto municipales, regionales y nacionales.

En medio de este contexto confuso y deprimente nace el nuevo Distrito Especial Alto Apure después de largas luchas y a pesar de la oposición de muchos personeros, entre ellos, unos cuantos políticos de oficio que hoy aspiran a ocupar el cargo de Alcalde Mayor.

Exigimos una alcaldía mayor eficiente y fecunda

En primer lugar, consideramos el papel preponderante que debe jugar la ciudadanía en el futuro del desarrollo del Alto Apure. La participación ciudadana organizada es el único modo de controlar a los dirigentes y de obligarlos a que cumplan sus promesas. Se necesitan individuos dispuestos a trabajar por la construcción de una sociedad distinta, donde quepamos todos y donde los recursos sean utilizados para el bien común, es decir para el bien de las mayorías. Es posible construir una sociedad alto apureña más humana, donde reine la justicia, la igualdad y la paz.

No queremos limosnas. Queremos ser ciudadanos productores de riqueza y de bienestar.

Nuestro mundo es aquel en que el amor está por encima de todas las cosas y ese amor entendido como servicio a los demás muy en especial a los más humillados.

Equipo de Pastoral del Alto Apure

P. Acacio Blandria s.j. (Parroquia El Nula)

P. Armino González s.j. (Parroquia El Carmen)

P. José Antonio Ciriza s.j. (Parroquia El Carmen)

Ing. Matías Calderón (Fe y Alegría El Nula)

Edi Urribarri (Irfa Los Llanos. 620 AM)

P. Ignacio Ibáñez s.j. (Parroquia El Carmen)

Hna. Rosa Vercauteren (hermanas de Vorselaar)

Raiza Cepeda (IRFA Los Llanos. 620 AM)

SANTA SEDE:

“Es necesario involucrar a los pobres en la solución de sus problemas”

(Fragmento del discurso de Juan Pablo II a la nueva embajadora de Filipinas ante la Santa Sede, 19 de abril de 2004).

Una de las obligaciones de las culturas basadas en auténticos valores humanos debe ser un compromiso profundo y permanente por los pobres.

Desafortunadamente, Filipinas y gran parte de la región asiática continúa padeciendo el flagelo de una pobreza extrema. A veces este hecho puede llevar a los gobiernos a adoptar soluciones de corto plazo que, en realidad, llevan con frecuencia a políticas que no traen real beneficio para el pueblo.

Para abordar el problema de la pobreza de manera efectiva, cada sector de la sociedad debe trabajar conjuntamente para buscar soluciones. Para que las personas constreñidas por la pobreza alcancen una libertad duradera es necesario que los gobiernos no sólo reconozcan y asistan a los pobres, sino que éstos sean activamente involucrados en la búsqueda de soluciones duraderas a sus problemas. Una lucha aparentemente frívola contra la pobreza es uno de las principales fuentes de descontento y marginación entre los jóvenes. Tentados por conseguir una rápida ganancia material, muchas veces se introducen en la vida del delito o, como también ocurre con frecuencia, se asocian a movimientos radicales que prometen un cambio social a través de la violencia y el derramamiento de sangre. La lucha contra tales tendencias exige un esfuerzo concertado para acoger, promover y estar atentos a los talentos y dones de los menos afortunados, ayudándolos a sentirse parte integrante de la sociedad.